

LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE
PRECIO \$ 2

Publicación anarquista

Nº 8225

“La evidencia de la política...”



Kathe Kollwitz

Los Vaivenes del Capitalismo

“Fines y Medios”

“El Cordero y el Lobo”

El Estado, la Revolución y la Guerra

Anarquismo

...todos los gatos son pardos”

Progreso y Evolución

Aquello que puede ser espacio para algunos, para otros es una compleja concesión. Hay quienes aceptan, y hasta algunos añoran, un lugar como el nidido del cuenco de la mano. Otros, caminando por la cornisa de su propio ser encastado en el aparato social, reconocen con un ojo que el espacio donde se mueven les es privado, y con el otro ojo apuntan al enemigo y le asestian una y otra vez gotas de saliva a las bases de sus muros; sabemos, esos muros caerán.

Por los espacios que ocupamos, transitamos y deseamos se genera un espacio singular, con un solo nombre y varias formas: expresión. Periódicos, libros, marchas, acciones directas, copiamientos artísticos, etc. Estas formas parecen tener un solo sentido en cuanto a la dirección de su energía. La respuesta es variable; se demora, no llega, se pierde, otros la escamotean. Existe otra forma de este cruce de tránsito: el espacio donde "los cuerpos sufrientes" se encuentran. Es decir, nosotros, ahora.

Coincidos alrededor de algunos puntos en cuanto a la problemática humana. Los líderes, la necesidad de ellos como una constante histórica, hasta patológica; la religión o el culto, monoteísta, como supra e infraorden de todo; el presente, como una cinta continua de una realidad cambiante e inasible pero siempre igual; el futuro... eso, ahí.

Dándole vuelta a algunos libros, estrechando palabras con diversas personas y aguzando el oído me encuentro con que los estudios o teorías más "populares" sobre lo esencialmente humano, es decir, lo que está más a mano para responder o cuestionar los reveses y dobleces de nuestra cotidiana conducta, fueron ordenados o manipulados por los que detentan el poder para ser distribuidos e insertados en lo que podría ser el conocimiento colectivo para activar en los diferentes grupos de la sociedad la reacción iluso-progresiva.

Es decir: átomo-nuclear / psiquis-trauma / sexo-poder / evolución-progreso / fascinación-terror = orden

Y podrían seguir las relaciones y plantaríamos un frondoso árbol de Linneo. "Trauma precoz-Defensa-Latencia-Explosión..." en la vida de la humanidad ocurre lo mismo que en la de los individuos...

Freud, o sus editores, o las revistas de los domingos, derramaron sobre las personas una serie de conceptos que, si bien no fueron asimilados de inmediato, se hundieron tan profundamente en las valijas del conocimiento general que, aun hoy, replicamos o concluimos una idea sobre X tema recurriendo a las manchas de los calzados del hechicero de Viena y, por más que miles se levantaron en contra de sus postulados, su impronta perdura. No faltará el que diga "por algo será", pero tampoco faltan las tías que usan las palabras trauma, obsesivo, fijación en el medio del comentario sobre el clima y la inseguridad.

Entre otras cosas, sus teorías establecen una serie de analogías entre el hombre primitivo, el niño, la organización social, el Estado y la religión siguiendo una línea Atkinson-Darwin. De una revuelta general contra el padre, marcada por el odio, el temor y la admiración, surgieron las esquiras que perdurarán, se repetirán, se representarán, a lo largo de toda la historia. La culpa. (remordimiento) es la "metavoluntad" que obliga a los individuos a dominar su violenta voluntad en pos de establecer los primeros contratos sociales para el entendimiento y el reparto del botín de la revolución. Se impone una imagen de autoridad consensuada entre los hermanos, nace el tótem, futuro dios. En ese momento nacen las instituciones, donde se rubrica y controla el contrato (costumbres sociales-derecho), y la religión, donde una y otra vez por medio de los ritos y la magia se repite el acto canibal de incorporación al padre eliminado, donde la culpa es la vedette del banquete.

Hasta acá podemos encontrar una explicación satisfactoria del proceso. Ahora bien, de esta teoría sobre el remoto pasado del hombre se extrae un calco proporcional y se establece un patrón de conducta del individuo y la familia por un lado, y de la sociedad en su conjunto dentro de las formas que este calco permite. Acá es donde las palabras se retuercen.

Trauma y neurosis. Según los que saben, todos sufrimos traumas y todos, quien más, quien menos, somos neuróticos. ¿Quién podía llenar el vacío entre la razón, la falta de cordura concreta de la filosofía y la muerte de Dios? Es decir, el espacio caótico del fin de siglo, caldo las guerras por venir, donde los ratones nos podíamos convertir de una vez por todas en hombres, era demasiado amplio y se empezaba a llenar con algo peligroso: la voluntad individual, libre de pecado. La gente necesitaba explicaciones, el Estado necesitaba ser explicado y justificado, hasta algunos creían que no tenía razón de ser, y, entre otras explicaciones, apareció la gomaespuma del psicoanálisis de y para las masas. Una inyección de culpa con condimentos eróticos profunda y bellamente articulada con la sabiduría popular. Se parece mucho al héroe de novelas, esa repetición de mitos que sospechosamente una y otra vez nos hacen recordar nuestros culturogenos artistas y políticos. Y no olvidemos la terapia, porque los hombres tienen que ser curados y aseados. Para entrar a la empresa debemos confesarnos en el diván del profesional formado en las escuelas del Estado o en las de las corporaciones. Esto ya parece un nudo, y el nudo tiene dos extremos y alguien los tensa.

No juzgo si es o no es lo que aseveran o especulan las diferentes teorías, lo que sí es evidente es la relación de dependencia con una respuesta ante X problema a partir de que se constituye una determinada forma de entender las cosas. No es extraño que esas teorías sean funcionales al sistema, por más osadas que se sean; parecerá que influenciaron y cambiaron los sistemas, pero más bien son los sistemas los que sistematizan la teoría y la vuelven funcional como nuevo filamento de los sutiles organismos de dominio. Dos son los medios que se utilizan para esta sistematización: la escuela y los medios de comunicación. Podríamos pensar en el heliocentrismo, por ejemplo, y en Copérnico y Galileo y su revolución, que se demoró pero llegó, y como, desde el punto de vista absoluto del presente, sólo sirvió para que nuevos actores subieron al escenario y la libertad ¿qué pasó

con la libertad? Nada, se tapó, se cubrió con la promesa de un progreso, hasta algunos imaginaron viajes espaciales y otros democracia. Todos detrás de estos sueños. Como, otra vez, los primitivos, se encolmaron detrás del que tenía el fuego. Un destello en la mente y de una piedra sale un cuchillo y una chispa. Uno, el de la cueva A, mata, el otro, el de la cueva B, cocina. Se miran y se unen, por necesidad, y concuerdan, y detrás los jóvenes y las mujeres y los niños que les servirán de proveedores y así. Líderes. Y pertenecer. Ser nacional, nadie se quería perder "hagar a la Luna primero.

Quiero decir, la historia de nuestros primeros pasos y todo el desarrollo posterior pueden ser ciertos.

¿Y qué? Yo no quiero progreso. Yo quiero evolución. Y el hombre evoluciono cuando dice NO.

Si los cuerpos siguen ahí es porque algo pasa. Si el sistema es una mentira, lo que lo sostiene también lo es, ¿o el sistema se sustenta sobre la explicación certera de conductas inmodificables del ser humano? Más allá de este par de ideas que sirven como ejemplo para exponer un breve concepto sobre el nexo entre poder - conocimiento - gente, existen muchas otras teorías que explicarían al hombre o nos acercarian a ideas para entenderlo desde planos alejados de lo que nos enseñaron que somos. Podemos entenderlos, o bien podemos pensar nuestras propias teorías, o podemos cagarnos en todo. O podemos, en principio, llenar este espacio con nuestra voluntad, más allá del documento de nuestros cuerpos.

P. T.



El Estado, la Revolución y la Guerra

Si nosotros no supiéramos que: a) cuantos colaboraron para afirmar la republica, en lugar de emplearse a fondo por la anarquía, fueron a eso convencidos de que "una cosa es la doctrina y otra muy distinta es su posibilidad" en un pueblo amenazado desde todas las fronteras, y aun desde dentro mismo, por las fuerzas reaccionarias, bolcheviques y burguesas. b) si los que tal hicieron tuvieron ahora la más mínima esperanza de una justificación, no frente a los anarquistas, que hay, hubo y habrá siempre muchos que los justifiquen, sino ante el proletariado ibérico, que es quien hizo, y a quien se le deshizo, desde el gobierno, su revolución social, y c) si nuestra estado en España y el contacto personal y militante con algunos de estos hombres no nos hubiera servido para comprender su angustia ante el sacrificio estéril de su anarquismo; Nosotros no discutiríamos nada: con Santillán ni con nadie. Sabiéndoles insinceros o insensibles, les dejaríamos de lado.

Pero, no es ésta la cosa, en ningún sentido. No se trata ni de pillos ni de idiotas; de hombres que se echaron la manta atrás o que no comprendan. Sus vidas prueban contra cualquier sospecha. Todo lo que se quiera decirles, se lo han planteado. Y lo sufren. Para convencernos de esto está también este artículo del director de "Tiempos Nuevos", Santullón explica lo que ocurrió. Lo explica, porque aún le duele.

"Fuimos al gobierno, dice, porque teníamos una preocupación dominante: poner todos los recursos, todas las energías, todas las posibilidades del país al servicio de la guerra, a la que considerábamos sagrada, por ser una guerra del pueblo contra aquellos que se habían sublevado para reducirlo a una esclavitud peor que la ya sufrida".

Esto es lo más sabroso de su trabajo. Y éste es también el móvil y el fin de cuantos fueron, no solamente a ministros - ¡ay! - Hasta a carceleros. Fueron porque tenían "una preocupación dominante": ganar la guerra. ¿Pero, estamos en lo mismo de siempre, entonces? Estamos en el 14, cuando Kropotkin, Malato y Grave alegaban, para militar con los aliados contra Alemania, una razón de cultura contra la barbarie. ¿Y que ganamos ganándola? El bolchevismo en Rusia y a Mussolini en Italia. ¿Las democracias?... Ya, ya... A la inglesa o la francesa que son las culpables de que nos la ganemos en España.

Ganar, perder... Muy importante, sin duda, pero no tanto para hacer de ello un problema de vida o muerte. La disyuntiva era otra: ganando desde el gobierno desarmábamos de razón y de eficacia al anarquismo. ¿Para qué, ahora, propagarlo y encenderlo? Con hacernos sus ministros, ya estaba hecho. Un paso más que avanzarais y nos concepuais la lucha desde las urnas... Y todo para que no se nos venga la reacción - que no podía venir, porque en el primer semestre no tenía ni armas ni mercenarios - y nos reduzca a "una esclavitud peor que la ya sufrida"... Y perdiendo con el pueblo - ¡que no perdíamos! - Ganábamos para siempre la realidad de esa experiencia anarquista en que él empezó a vivir y que vosotros, al afirmar el Estado, quisierais o no quisierais, le saboteabais. Esta fue la en-crucijada en que fracasasteis.

¿Y ahora?... Ahora a volver al anarquismo viejo. Con más conciencia y más fuerza. Y si perdemos... ¡A morir de pie!

Rodolfo González Pacheco

"Fines y Medios"

La masa crítica de información es barajada con una imprecisión tan quirúrgica al momento de exponerla que, por más que tenga ese aparente desorden de la emisión en vivo y en directo, nunca serán dejados en el aire datos que no puedan ser encausados hacia los intereses que los medios de información representan. Para eso existen los resúmenes, los programas especiales, los medios gráficos, que son la síntesis extendida de los noticieros, y las correcciones que los presentadores imponen a las bocas de los desalineados reporteros que no pudieron prever la declaración del entrevistado, o a la imagen que la cámara toma, etc.; estos son los verdaderos responsables de la opinión pública. Entonces la opinión pública no es una cavilación sobre los temas que importan al conjunto social, sino una serie de coordenadas gerenciadas. La opinión pública legitima con su voz anónima las decisiones de los Estados. Y los Estados sirven a los Estados y a los tipos que van dentro de su sistema circulatorio. Sin embargo, los rígidos bloques multimediáticos están compuestos por hombres que hablan, escriben, filman y graban dentro y para esas estructuras y por eso, y a pesar de eso, se desprenden de las notas datos que pasan de largo al enorme y pesado cerebro del bicho opinión pública. Esos hombres apelan a sus ideologías, a sus experiencias, a sus rencores, a sus desacuerdos con los lugares donde trabajan o con los temas que tocan para armar la información, y gracias a eso, en parte, podemos ver, los que estamos alerta, las burdas patrañas que hay detrás de las noticias.

Cuando el mundo "se desgarga en las noticias, en la obvedidad que transportan de un continente a otro los sentimentales reportes de los periodistas, el público no puede dejar de sentir, una vez despejados todos los otros sentimientos de indignación", tristeza, parálisis, conmiseración, etc., el gran padre silencioso de todos los sentimientos colectivos: el miedo.

Entonces, luego del asalto a la escuela, los aviones, los trenes, los subtes, las ocupaciones y resistencias que pueblan hace semanas los noticieros, me pregunto ¿Cuál es la memoria? ¿Cuál es la noticia?

Fueron muchos los hombres que durante siglos lucharon por desenmascarar las violentas facciones del rostro del Poder. Se entregaron completamente al ser humano libre, desde la palabra, el hambre y el arma. Durante siglos insistieron sobre muchos puntos y todos, y por sobre todo, insistieron sobre uno en particular: el Poder y sus formas, como si dijera: antes que nada, conocí cada una de las partes del cuerpo del enemigo. El Poder pudo aparentemente, atrapalo detrás de cada máscara. En el mapa social se lo señaló, se le marcó el terreno, se descubrieron sus vueltas y trampas. Quedó al descubierto la trinidad que se quema y enciende un solo fuego. Trabajo, religión, educación: miedo, el espíritu del sometimiento. La maquinaria feroz de los Estados estaba desnuda y mostraba sus espectaculares engranajes. Es discutible tal vez el nivel cuantitativo de conciencias alertas y críticas, pero es innegable la cantidad de movimientos que estaban en pie y que de una u otra forma resistían al sistema atacando el punto más débil del mismo: el conocimiento de sus partes constitutivas, su propaganda y su fachada.

El siglo de las naciones postguerra mundial cambió todo, las cosas no responderían a la medida de las circunstancias.

La espectacularidad, en principio desesperada, luego como un síntoma por contagio de fines, que asumieron los grupos conocidos como terroristas sigue una línea ascendente contraria a la caída del contrapunto soviético. Toma de aviones, embajadas, bombas de cientos de kilos que vuelan una manzana, suicidas, aviones suicidas, trenes, etc. aparecen a diario como las armas que los desplazados, los pobres, los NN de este mundo tienen para llamar la atención sobre eso que se conoce como tercer mundo, o sirven a los intereses de los que reclaman un reconocimiento de identidad étnica, religiosa, nacional. La resistencia contra Poder parece que estaría llevando al mundo civilizado a un caos. El caos es el caldo de cultivo para las revoluciones. De todas formas creo que la espectacularidad brutal de lo que hoy se llama terrorismo corrió el centro del miedo y lo dividió en partes en pugna. Se equiparó, se subió al estrado a combatir términos de poder con los Estados. Consignas religiosas, autonomía de los Estados para poder formar un Estado, son todos los viejos argumentos por los que se viene enfrentando la humanidad dividida entre conquistadores y conquistados, explotadores y explotados. Es decir, intereses tan corruptos como los combatidos necesitan equiparar fuerzas por otros medios para poder enfrentarse. No son misiles teledirigidos o políticas económicas, son ingenios que matan mil idiotas que caminaban felices por la avenida de una ciudad. Unos utilizan las fuerzas sociales para sostener democracias autorizadas moralmente por la ley "a mantener bajo el miedo y por el miedo las garantías individuales del mundo libre. Los otros utilizan los fundados odios hacia El Poder y la sociedad de consumo para conseguir... ¿para conseguir qué? En este punto me veo tentado a recurrir a esas migas que dejan caer los periodistas al componer sus artículos para poder entender los puntos estratégicos que, desde afuera de los Estados y para los Estados, cumplen las organizaciones terroristas. Un repaso basta para imaginar las banderas que cubren los cajones de esos suicidas. Lo que me interesa es ¿para quiénes? Y, lo más importante: como anarquistas, ¿qué nos deja esto?

¿Al tomar y destruir la escuela, se estaba atacando a La Escuela? Tal vez. O tal vez se estaba atacando al núcleo central de la sociedad que es la familia, pues de todos, el miedo más profundo debe ser perder los hijos y de esta forma, al paralizar el fluido padres escuela hijos educación, se podría diluir el tejido que sostiene unidas a las sociedades. Yo no creo que este haya sido el objetivo. El terrorismo de escala civil" replica al Estado, lo hace grande donde éste está ausente. Aumenta el aparato con funcionarios irregulares. Este tipo de actos es criminal por ser inconsecuente, ya que lo único que logran es afirmar los vínculos que por te-

ror la sociedad mantiene con el Estado. No me interesa hablar de inocentes pues no soy policía, ni juez ni verdugo, por eso me refiero a las acciones de los movimientos para lograr el fin de la autoridad y, por lo tanto, intento referirme a la consecuencia entre las acciones y el ideario tan vasto, y concluyente, de los anarquistas. No podemos replicar los objetivos del Estado, que en todas sus guerras, las oficiales y las encubiertas, o en las que mantiene a diario con su cotidiana existencia, tiene a la población civil como principal objetivo. Al actuar de esta forma se ejecuta contra el ser humano, porque lo que se persigue es el poder por medio del miedo. Los argumentos con los que se justifican estos atentados son el revés de la piel de cordero con la que se viste el lobo. Es decir: quien esté libre de pecado que arroje la primera piedra es una de las frases que sostiene a la civilización. Nosotros ya no tenemos que explicar más que miles de chicos mueren todos los días por el hambre, la contaminación y las enfermedades. No podemos utilizarlo como argumento, pues responde a la misma lógica con la que el Poder lanza sus represiones. Estos personajes que hoy se disfrazan de terroristas extremos, querría conocer la casa que les alquila los disfraces, son los que mañana van a traicionar a la mano de obra barata que el capitalismo les proporciona para que juntos armen la industria del enemigo.

Creo que los objetivos de las acciones no pueden dejar de ser los organismos de represión públicos o privados. La industria petrolera y los medios de comunicación son los principales enemigos del desarrollo humano. El trabajo y la cultura. Pero dejemos esto para otra ocasión.

- Mundo: realidades entre hombres
- Indignación: vacía justificación de la violencia de la clase media.
- Parálisis: ficción impuesta a la mente de los hombres.
- Ley: hija de la palabra divina.
- Terrorismo de escala civil: encierro, hambre, tortura, muerte.

P. T.

La Interpretación de Bakunin

Lei el libro de Arthur Lehming "Conversaciones con Bakunin".

Un libro de correspondencias. Unas pocas cartas de Bakunin y las restantes, de personalidades del pensamiento social de la época -y en cosas de la historia- con los que de una manera u otra estuvo relacionado.

Dejando de lado "algún conocido y sus conocidas menudencias" la lectura me ubicó en una "constante eufórica"; consecuencia -y esto no va en desmedro de los opinantes- de las necesidades, los puntos de vista y el esfuerzo expresados por estos, al querer descifrar el jeroglífico que significaba -y sigue significando- Bakunin como pensamiento y acción.

No es un libro de "objetivos políticos", como seguramente anhelan los realistas, es un libro sobre la problemática social, que busca la inserción y el predicamento de la individualidad en la sociedad al margen de la política. Y esto nada tiene que ver con el individualismo -me basto solo- ni con "su contra", lo gregario -lo más importante es la organización- ambas posiciones inevitablemente fascistas, negadoras de la condición sociable del individuo, de su humanidad. Lo que nos lleva a repetir, que la individualidad es el principio de todo lo humano.

El libro tiene "el inconveniente" del genio del personaje. Inmoral, moral o amoral, son los juicios que pasan por las cabezas de los coparticipantes y posiblemente del lector. El resultante, por un lado, el signo positivo de opinar más allá de la interpretación y por otro, los límites prejuiciosos de que se adolece, por efecto de las culturas que actúan como legado.

En Bakunin, el rebelde, además de preceder y generar "al revolucionario", siempre lo relega. Dialécticamente hablando, el revolucionario es el rebelde.

Separar la paja del trigo. Dejar de lado las pequeñas cosas y algún exabrupto teórico -y nada más que teórico- de un hombre de acción, que en la acción misma, demostró ser el mayor revolucionario de que se tenga noticias, y que dejó abierto el camino hacia la dignidad absoluta, es decir la libertad absoluta -ilimitada- que nada tiene que ver con la perfección -la nada-, sino con el ser sociable y el devenir.

Decíamos en el acto de los cien años de La Protesta, que creíamos que el alcance del concepto sobre la libertad, dejado por Bakunin, no tuvo continuadores. La dinámica de su pensamiento, difícil de seguir y mucho más de proyectar, hizo que se terminase "bajando las persianas de las ventanas abiertas".

A Bakunin -digo, contemplando las seguras ignorancias, pero también la posible lucidez de la opinión- los anarquistas -y que decir de otros!- lo tradujeron literalmente, es decir, no tradujeron su pensamiento. Y como consecuencia su pensamiento -y esto sin tratar de "matar" a nadie, Bakunin me enterece-, fue maltratado seriamente. Y pese a esto -y por esto mismo- goza de la mejor salud.

Los libros de Bakunin son una recopilación de discursos, manifiestos, panfletos y correspondencias. Retazos. Desde años los compañeros me escuchan decir, que en mi opinión, una de sus genialidades -y no la menor- fue el no haber escrito libros... y en esto estamos, con Bakunin, "escrushando".

Escruchar: lenguaje lunfardo. Acción de forzar, romper o destruir el mecanismo de una cerradura. Fuerza que se emplea para abrir una puerta o ventana. En términos policiales: delinquir.

Amanecer Fiorito

Publicado en el n° 8212, Abril - Mayo del año 2000.

Los Vaivenes del Capitalismo

Pocas cosas son tan antipáticas como citarse a uno mismo para darse la razón, sobre todo cuando el certero presagio vaticinaba un horizonte ominoso al que no se ha podido modificar. Cuatro años atrás, en estas mismas páginas damos cuenta de un incipiente proceso de *fascistización* de la vida cotidiana. Más modesto que las propuestas totalitarias de antaño y en sincronía con el tono *light* hegemónico en estos días, la versión actual de los fascismos históricos parece conformarse con ejercer su poder en la esfera de la cotidianidad, dejando intacto el juego político de la democracia representativa.

Los fervores sociales del 2001/02 parecieron desmentir esta tendencia a la restricción de la vida social, que sin embargo siguió actuando incansablemente de manera subterránea. Una vez calmados los ánimos exaltados, usando como estandarte la inseguridad, el Estado reactivó la fascistización y fue podando velozmente las tibias libertades sociales e individuales existentes en beneficio del aumento de una regulación social cuyo carácter represivo es explícito. El paquete de leyes que se proponen poner freno a la "inseguridad" junto con el recientemente aprobado Código Contravencional porteño son dos hitos relevantes de este proceso. No es un dato menor el hecho de que perfil represivo de estas normativas se haga expreso. La explicitación de los fines coercitivos del Estado implica siempre un salto cualitativo en las radicalización de las formas de la represión. Aunque a un nivel muy diferente, nos encontramos en una situación análoga a la que se vivió en 1975. En aquel año, el Poder Ejecutivo bajo la forma del famoso decreto que ordenaba "aniquilar la subversión", extendió un cheque en blanco para la expansión del terrorismo estatal. En épocas normales, el Estado suele disfrazar su carácter de verdugo de las libertades con eufemismos y escenografías garantistas. A medida que la protesta social recrudece, la contradicción entre la "permissividad" de los códigos y el accionar gubernamental se hace más evidente. De allí que, para ahorrar la energías derrochadas en encubrimientos y simulaciones excesivas, sean necesarios estos brutales sinceramientos de los rigores represivos.

Veinte años atrás, durante la "primavera democrática" la sociedad, habiendo en apariencia aprendido la lección de la última dictadura, juramentaba a los cuatro vientos que las libertades cívicas serían mantenidas a ultranza. Como una forma aggiornada de las tablas de la ley, el *Nunca Más* era la reescritura del contrato social bajo nuevas bases. El contenido del compromiso, que continúa rigiendo en nuestros días, ponía de manifiesto que en tanto no se radicalizaran las luchas que apuntaban a una transformación social, el Estado se comprometía a mantener embozada a la bestia descrita en el libro. Si para algo han servido los sucesos de 19 y 20 de diciembre fue para evidenciar que ante la menor sospecha de que la sociedad se disponía a violar el pacto, el aparato terrorista de Estado se reconstituyó velozmente para reencauzar las cosas. Por otro lado, poco queda de aquella promesa originaria de los albores del retorno a la constitucionalidad. Las convicciones de la sociedad democrática suelen tener la endeblez de las paletas electorales en las que se expresan. Fue así que bastó con que se incrementara el delito para que se cedieran, sin mayores resistencias, crecientes cuotas de poder al Estado.

El peso de la ley recae hoy con severidad sobre un repertorio variopinto de parias urbanas, a los que el sentimentalismo benevolente de lo políticamente correcto ha denominado excluidos. Todos estos años de prédica machacante de la derecha contra travestis, vendedores ambulantes, prostitutas, piqueteros, menores marginales, no ha sido un mero ejercicio catártico, sino una bien planificada estrategia de corrosión de los módicos valores democráticos existentes. Las nuevas normas están hechas a la medida de un microfascismo que, a diferencia del parloteo eterno del progresismo, gusta de pasar a los hechos para concretar sus tóxicos deseos. Que la fascistización de la vida cotidiana carezca de repercusiones en el funcionamiento de las instituciones de la democracia representativa, no significa que no posea efectos políticos. El más evidente de estos efectos es el intento de regulación de la protesta urbana promovido por el nuevo Código Contravencional porteño. Bajo la coartada de garantizar la libre circulación, el Estado se arroga la capacidad de decidir que manifestación es legal y cuál no lo es. A la habitual represión de hecho se le suma, entonces, el andamiaje jurídico para blanquear el ejercicio de la violencia que busca dispersar las conciencias disidentes. Aún imaginando la imposible actitud benévola de un Estado que, haciendo gala de un pluralismo extremo, expidiera permisos de manifestarse a diestra y siniestra, queda en claro que el requisito de informar de una marcha con anterioridad criminaliza por encima de todo la espontaneidad de la protesta.

En la base de toda esta normativa se encuentra una de las mayores falacias del capitalismo: la libre circulación. Que pueda ser catalogado como libre, el monótono itinerario cotidiano de millones de seres humanos que peregrinan forzosamente del hogar al trabajo, es un indicio elocuente de las perversiones semiológicas de que es capaz el poder. La irritación que produce la interrupción de la circulación es el resultado de una trabajosa labor de negación de aquello que el corte de tránsito le permite atisbar a la conciencia. En la parálisis urbana, pasajeros, transeúntes y viajeros advierten que, en cierto aspecto, ellos mismos son mercancías estancadas. Se puede conjeturar que las expresiones de odio contra quienes trastornan la normalidad metropolitana delatando el carácter mercantil de la existencia cotidiana, son el efecto colateral del asco que provoca la conciencia impotente de verse reducido a la ignominiosa condición de ser mera fuerza de trabajo.

Blumberg y los Derechos Humanos

Del ingeniero Blumberg se ha dicho prácticamente todo. Primero, se lo aduló y elogió. Lentamente, comenzó a ver la luz pública su costado más impresentable: su pasado como empresario textil y sus relaciones actuales con ex funcionarios de la dictadura. Con justificados argumentos, el progresismo se ha ensañado con él. Fascista, retrógrado, ingenuo, imbécil, fueron algunos de los merecidos epítetos que hicieron blanco en Blumberg. Tampoco se han hecho esperar los sesudos análisis sobre el movimiento que encabeza. Los más interesantes han destacado que su "Cruzada" era en buena medida un producto mediático, lo que se podía comprobar en el hecho de que a medida que los medios restaron su apoyo, la concurrencia a la marchas fue menor. También se ha puesto de relieve al ingeniero como emergente de una clase social. Siguiendo esta línea de interpretación, puede afirmarse que Blumberg representa a una burguesía y una clase media que empobrecida, humillada y despojada busca recomponerse, ejerciendo el poco resto de poder del que gozan sobre quienes se encuentran situados un peldaño por debajo en la escala social. Desposeída de sus ahorros, reducida en su capacidad de consumo, con sus casas rematadas y sus hijos emigrando ante la ausencia otra perspectiva futura que no fuera una desocupación perpetua, la clase media despertó violentamente de la ilusión de la convertibilidad. Quiso dar timidamente batalla contra quienes la habían sumido esa situación y su fracaso fue estruendoso. En compensación a tanta desgracia, quiere ahora imponer al espacio urbano sus preceptos morales mojigatos y su miopía política. Todo su resentimiento social se descarga contra las víctimas primordiales del sistema económico, impidiéndoles tanto ganarse la vida como proteger por sus condiciones de vida. La gran victoria de Blumberg es precisamente haber consigo desligar el delito de las causas sociales y económicas que lo producen. Se le niega a la víctima su carácter de tal, para victimizarla doblemente: culpable de ser pobre y culpable de quejarse o robar por ser pobre.

A pesar de lo mucho que se habla y escribe sobre Blumberg dos cuestiones han permanecido inominadas. En primer lugar, el fracaso de las leyes propuestas por el ingeniero. Aprobadas con una celeridad inédita, el conjunto de normas que iban a impedir que se repitiesen casos como el de Axel Blumberg no ha podido evitar que sucedan los casos de secuestros. Se trataba de un fracaso previsible. Los aumentos penas y la celeridad de las condenas no pueden hacer frente a un aparato policial corrupto que actúa en una sociedad devastada. Si hubiera tenido algo de lucidez y el mínimo coraje cívico, Blumberg hubiera salido a denunciar con nombres y apellidos la mafia policial en lugar de defender a los comisarios desplazados en la recurrentes purgas institucionales.

La otra cuestión que no ha sido tratada, es el parentesco lejano entre el discurso de Blumberg y el de los defensores de los derechos humanos. La espectacularidad del debate, las mendaces acusaciones del ingeniero contra las asociaciones de derechos humanos y la lúcida respuesta que le replicó que su silencio cómplice durante la dictadura lo inhabilitaba moralmente para toda crítica, hacen perder de vista un linaje común del que participan ambos discursos, que reduce la polémica una querrela semántica sobre el sentido de ciertos vocablos. A diferencia de lo sugiere el famoso dicho popular, no es del todo seguro que las palabras carezcan de propietario. De lo que no caben dudas, es que llevan inscripto en su frontispicio el signo de la matriz de dominio a partir de la que fueron acuñadas. La izquierda y los defensores de los derechos humanos coquelearon por décadas con palabras que eran propias del vocabulario del poder. Así, desfilaron por los discursos: la justicia (entendida como la actividad punitiva del Poder Judicial), el castigo y la impunidad. No es casual que estas sean las mismas palabras que pueblan la paupérrima retórica de Blumberg. Después de mucho tiempo, el poder ha decidido volver por su fueros y reclama, a través de la figura del ingeniero, su soberanía sobre estas palabras. El uso de un lenguaje encrático (perteneciente al poder) por parte de las organizaciones de derechos humanos, fue una suerte de caballo de Troya para ingreso subrepticio de la nueva ola represiva que se expande en el cuerpo social.

Sobre el futuro de la Cruzada de Blumberg pueden arrojarse algunos vaticinios nada descabellados. Con el correr del tiempo, las marchas van perdiendo fuerza y probablemente nunca haya un cuarto acto. Si en un primer momento las manifestaciones contaron con el apoyo de sectores cercanos al progresismo, la declaraciones del ingeniero sobre Sebastián Bordón marcaron un punto de inflexión a partir del cual el movimiento fue decantándose a favor de sus componentes más reaccionarios. No caben dudas de que, como toda Cruzada, es un movimiento destinado a fracasar respecto de sus fines últimos explícitos; en este caso, la baja de tasa de delitos y el consiguiente aumento de la "seguridad". Sin embargo, si se toman en cuenta los objetivos no declarados de la derecha recalcitrante que acompaña al ingeniero, se trata de una victoria en toda la línea. Las modificaciones legales impulsadas por Blumberg, le permitieron al Estado dar un importante salto cualitativo hacia la fascistización total de la vida cotidiana. Pero, difícilmente se conformen sólo con esto. A medida que se vaya haciendo más evidente que las modificaciones legales no servirían para cambiar la tendencia al incremento del delito, lejos de cuestionar el propio proyecto se empezará a repudiar a la forma de Estado democrática representativa por su "incapacidad para garantizar la seguridad ciudadana". Se debe estar atento y prepararse para dar combate, puesto que este será el momento de un nuevo salto cualitativo, esta vez, hacia la fascistización total de la vida política del país.

R. Izoma

"El Cordero y el Lobo"

La demostración de la capacidad constructora de los anillos del gobierno está sobre la obvia y lisa superficie del agua del inodoro nacional.

La actual administración de la Argentina comenzó a mostrar su piel de lobo apenas asumidas las funciones. La inocente y juguetona campaña gráfica "documentos por favor", que llamaba a inscribir a los niños para que puedan existir, daba señales claras sobre los lineamientos de organización y represión que iba a desplegar con el correr de los meses. Hoy flota en la superficie cuan adocrinados están los progresistas en las prácticas de vigilancia, control y represión.

Sin contar el aprovisionamiento de mano de obra barata que el Estado, las



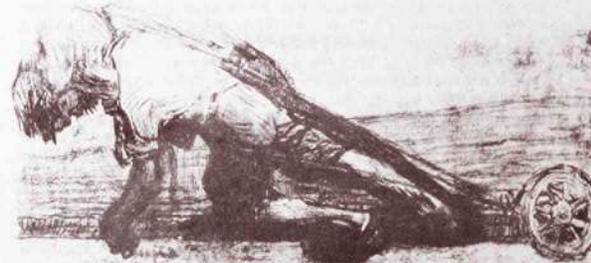
empresas y los partidos políticos se granjean con los diversos "planes", tenemos a la vista algunas medidas que directamente apuntan a eliminar todo tipo de protesta. Las operaciones que los servicios realizan en el campo (plazas, marchas, cortes de ruta, fábricas, etc) apuntan a marcar a los que hay que vigilar con mayor celo (fotos, filmaciones) para poder seguir su actividad a lo largo de diferentes marchas o movilizaciones a fin de emparentarlos con movimientos o con acciones de propaganda o "actos vandálicos". La ficha se completa, se rastrea el barrio, se habla con los vecinos (preguntar por ellos si se busca un desaparecido) y el tipo se suma a los miles que hoy están detenidos por pertenecer a algún movimiento de protesta. Miles de personas succionadas de las grietas del sistema e incorporados al subsistema penitenciario. Como las personas de los planes a otro subsistema, el engranaje económico. La lógica es: dentro del sistema, sea como sea, o muerto. Y siguen. Otras operaciones tienden a marcar literalmente con colorantes al revoltoso para diferenciarlo del color sano del resto de la sociedad a fin de poder perseguirlo por la ciudad como si fuera un animal herido al que hay que darle caza. De la policía y de los servicios otra cosa no se puede esperar. Sus prácticas manifiestas se propagan por la historia. Pero las personas que integran la gran masa desplazada espera otra cosa de los cerdos chupa sillones de cuero disfrazados con el pañuelo de dirigentes. Se los tiene que ver entrando a los despachos, pisando el oír de los que murieron por las causas que dicen defender, a negociar con el Estado asesino. Entran a ofrecer sus servicios para hacer de policías contra su propia gente. O se los tiene que escuchar proponiendo leyes de expropiación para las fábricas. Leyes que el gobierno avata (salva la quebra, encausa el descontento, emplea mano de obra potencialmente peligrosa, intercede y anula la violencia de los obreros y si les va mal fueron los obreros) al mismo tiempo que negocia el proceso de los detenidos para garantizar seriedad y compromiso jurídico con la propiedad privada. Y los dirigentes que negocian con el gobierno negocian con la vida de miles que van a ser procesados en juicios ejemplares, marcando la diferencia, claro está, de las desapariciones del proceso militar. Negociar es presentar un proyecto en el congreso; ese simple y puro acto de civismo es el más servil acto de congratulación con el sistema establecido, ya que se especula con la imagen que esto genera en el electorado, ya se acepta la intervención y la rúbrica del Estado en los asuntos de los seres humanos, ya se espera el rédito político (cargos, monetario) por manejar a las masas como todo un líder, o por presentar a tiempo la solicitud para hacer una concentración o una marcha ante las autoridades municipales. Todo se hila y forma la gran red que tanto nombran: la red de contención social. Peces hambrientos, ojos abiertos fijos en el espacio vacío, la red que los atrapa, los conduce a un fin superior, el orden al servicio de las clases superiores, los malditos hijos de puta que se bañan en la superficie con la luz de la razón. Y sus razón no es más que la barbane remixada de los fundadores de la civilización. Grandes navegantes iluminados que surgieron en las culturas basadas en la religión.

Una religión sin sacrificios ni resurrecciones tiende a convertirse en una constelación lejana, fría y muerta. Para mantener vivo el espíritu de la religión, que es un alegre pigmao atemorizado, los sacerdotes se dispusieron a observar a la naturaleza. Observaron los momentos de reposo, muerte y destrucción; el doloroso drama del nuevo desenvolvimiento de la vida hacia el apogeo orgiástico de las fuerzas renacidas y plenas. Los dioses se manifestaban a través de estos ciclos y los hombres estaban supeditados a los mismos y, por lo tanto, a los dioses y, sobre todo, a sus intermedios. Desde figuras de barro a frutos y cosechas; desde templos a animales y hombres, todo se consagraba y sacrificaba en representación de los dioses y para los dioses a cambio de una descendencia digna y de unos pocos granos de excedente. En las fiestas de mayo o en las saturnalias de Roma, o en los sacrificios de las avanzadas civilizaciones americanas, la representación de los ciclos recaía sobre los hombros de un infeliz que vivía un período,

un año o su equivalente, como un rey bufonesco, pero que al finalizar su preparación o licencia, y rodeado de estrictas ceremonias u orgias, era sacrificado en el altar del dios. La víctima representaba al dios y el pueblo asistía a la muerte y resurrección del sistema, pues eso era lo que los sacerdotes mantenían vivo a través de esta parodia, para sostener a la cultura de fascinación por el temor que los colmaba de beneficios por ser las palabras, los oídos y los ojos de los dioses. Con los sistemas de gobierno pasa algo parecido.

Los seres que concentran y explotan a los hombres, a lo largo de los siglos, van refinando el sistema que mantiene oculto al poder. Los gobiernos totalitarios, que adjudican por décadas la administración del poder a individuos o familias reducidas, dan paso a las democracias por ser más flexibles a la hora de resistir los embates de la protesta. Es decir, en general las formas más radicales y violentas de resistencia se dan contra sistemas de gobierno eternizados en una persona o en una casta. Esto puede deberse a que estos gobiernos son extremadamente rígidos en cuanto a los métodos para detentar el poder y las fuerzas opositoras tienen tiempo para asimilar conceptos nuevos basados en críticas al poder, que, a su vez, tienen la posibilidad de madurar a lo largo de años. De alguna forma el poder está desnudo y no oculto detrás de máscaras. Si bien la crítica al poder son siempre las mismas porque el poder siempre es lo mismo, arraigan mucho más profundo en los grupos sociales cuando son personalizadas y esas personas criticadas permanecen activas en el gobierno durante un tiempo prolongado. Por esto las fuerzas opositoras se pueden reunir en los puntos que quebrantan efectivamente a los gobiernos y sistemas establecidos. El poder, de todas formas, aprendió la fantochada de los ciclos y reemplaza cada cuatro o seis años a sus gerentes. De esta forma se garantiza varias cosas. Recicla métodos, ya que cada administración pone en marcha nuevos planes más o menos populares dentro de sus límites. Impide que la crítica y las acciones tomen la dimensión necesaria, pues los sistemas democráticos obligan a la crítica a enfrentarse dentro de sus parámetros y bajo el paraguas que cada administración abre al asumir. La masa se aglutina debajo de un sistema, si bien está dividida, y dada la aparente posibilidad de elección es mucho más complejo que las críticas y las ideas arraigan firmemente en las personas en general. Es por eso que una y otra vez nos vemos obligados a hablar de las mismas cosas, una y otra vez nos enfrentamos con las máscaras que el poder adopta para actuar y con los métodos que utiliza y quedamos en la posición de explicar una y otra vez motivos que no deberíamos explicar. Porque todos los hombres ven lo que nosotros vemos y la explotación y la muerte que ocurre delante de la nariz de su conciencia. Es por eso que remarco la relación entre la religión y el Estado en el modo de explotar la voluntad de los hombres, de tal forma que toda la realidad queda en un limbo de inocencia informativa espectacular que no proporciona elementos críticos ya que se extraña del individuo la experiencia sobre la cual fundar un juicio futuro. Pero, y por esto, millones de seres humanos nos encontramos dentro de las fisuras del sistema y contra nosotros están orientadas las medidas que los gobiernos estructuran para conducir la revuelta violenta hacia los corrales de la petición, el diálogo o la cárcel.

P. T.



Compañero

Era de una forma. Siempre había sido así y no iba a cambiar. Quería amar y se endurecía su piel, su rostro. Quería acoger y se peleaba. Quería ser miles y se arrancaba casi de todo. Pero lo importante... Está en la vida y no se le escapa. Se cae. Se lastima. La toma. Están los compañeros. Estos. Aquellos. Y yo soy. Vuelo grave. Silencio. Si. Se tira el mundo encima. Ya lo sé. Y se ve parado. Se acerca. Se cae. La toma. Era posible, al alcance. Lo palpaba en la piel más cercana, y peleaba. En sus pasos estaba aquello... Es de una forma. Siempre fue así y no va a cambiar. Y allá vuelve otra vez.

Maia Victoria

Anarquismo

Una idea gana a las masas, solivianta sus instintos y yergue mujeres y hombres para un destino: ser libre. Hubo antes, lógicamente, un pavoroso proceso en que sus propagandistas sufrieron persecuciones, martirios y toda clase de muertes. Pero ¡al fin!, ya está de pie. Para matarla ahora no bastarían todos los asesinos que en el mundo y el recuerdo son. Porque ella hoy vive hasta en los que no han nacido. Y en la salud y en la llaga, y en los que aman y en los que odian. En el hueso de la vida y en el tuétano del hueso. Todo es ella, y donde ella no es, es el vacío.

Como en las selvas, las hojas que se le caen nutren el suelo que la alimenta; las ramas que se le pudren son las debilidades de que se alivia. Lo que le queda es aquello que le sirve para triunfar de la muerte, colgar un nido o envenenar una espinosa. Cuanto no es esto se lo arrasa la intemperie con sus huracanes de viento, de agua, de nieve.

Son las masas este bosque en que hay de todo, bien y mal, pureza y depravación, bandidos y apóstoles. Mezcla tremenda, pero que es, hasta hoy, la única mezcla en que se han tallado los verdaderos hombres. ¿Los hombres, digo?... ¡dios y el diablo son cada uno la mitad del otro. Esto sabe el anarquista, y deben mirar así ellos sin asco y sin cobardía. Lo que empujaba de abajo, ¿qué era?... No eran principios ni santos, sino un miserable, obtuso proletariado. Y aquí esta ahora, ahí lo tiene, en la mañana de un mundo desconocido e inédito, tal como es, como no podía tampoco dejar de ser. Hambriento y bárbaro. ¡Pero libre!

¡Eh, no sueño, compañeros! ¡Aquel que arroja de sí el prejuicio de la ley, viola la propiedad y la moral y vive como una fiera, sin mas freno que la violencia que lo somete, es libre! Libre con la sola libertad que vale y al fin se impone: de adentro a afuera, de vida a muerte.

Y aquí está; ése. Huelga o roba, crea o destruye. Suya es la bomba asesina y la plegaria que se alza de ese derrumbe también es suya. Suyo el motín de la cárcel y suya esa biblioteca. Suya esa pareja de enamorados y suya esa prostituta ponzosa. Suyo el que piensa y suyo el que acciona y el que nada hace, el podrido por todas las inercias, taladrado por los más mordientes vicios, todavía es suyo; es más suyo que de nadie porque es de aquello que cae que se nutre lo que sube.

Y bueno, pues: aquí esta. Hambriento, bárbaro, libre. Lo que le dicen los amos ya se sabe. Como que han reproducido de uno a mil, de mil a millones sus altoparlantes macaneadores. Y en la misma proporción, sus severidades inhumanas. Hablan mas fuerte y pegan con mas saña. Pero eso a mí no me importa. Lo que yo quiero saber es que le decís vosotros, sus guilas y animadores y sus, hasta ayer no mas, audaces intelectuales. ¿Qué le decís?... Pongo el oído a los cuatro vientos y recojo un solo eco, una suerte de consigna tan insidiosa que no quiero creer que es vuestra. ¿Como?... ¿Habéis llamado a la chusma y ahora le pedis cultura?... ¿Desatasteis tempestades, y ahora suspiráis por calma?... ¿Disteis armas a las masas para ser libres—razón y bombas, coraje y esperanza—y cuando surgen aquí, bastas, pujantes, guerreras, les ordenáis doctoralmente: "...¡Alto el fuego y media vuelta! No sois todavía capaces de vivir en la anarquía, volvéos adonde estabais y esperados que vayamos a educaros..." ¿Vosotros, vosotros!...

No lo neguéis. Los hechos, las actitudes, las posiciones, hablan para mí más alto que los altoparlantes de los burgueses. Eso es lo que le decís. En esta hora de liquidación de un mundo y eclosión de otro, levantáis la inteligencia ¡La vuestra!— contra su ignorancia: proclamáis la paz ¡la vuestra!— contra su guerra, y agítáis la ciencia—una ciencia de parteras en abortos— contra esa chusma que avanza preñada de libertad a parir en los patibulos y las barricadas.

¡Ah, no y no! Yo también soy populacho, uno de tantos que el anarquismo ganó para sus peleas. Y yo protesto y yo no retrocedo. Yo me vuelvo y grito al proletariado que huelga o roba, crea o destruye: ¡adelante y adelante! Malos y buenos, los que surgen de un crisol y los que saltáis del fango, todos sois explotados, todos sois víctimas. Y quien es esto no vean o pretendan deteneros, son tiranos o no son revolucionarios. ¡Bandeado! ¡No los oigáis! ¡Adelante!

Pero yo también razono. Mi vehemencia tiene un fondo razonable. Es un convencimiento. Y puesto que no he venido a gritaros que me irrita, sino que pienso, voy a decirlo.

Las revoluciones son las genialidades de la Historia. Esta cuenta por aquellas, de ellas se nutre y a ellas, en fin, refiere su avance o su retroceso. Antes de ellas, y después reina la paz; esa despreciable paz, impuesta o aceptada, pero para todos, tiranos o esclavos, trágica.

La revolución la rompe como el genio el error y da suelta a toda clase de fuerzas, cuyo bien o mal social no puede ser medido ni pesado por los metros y balanzas contemporáneos. Pues cualquier ideal que sea tiene un límite y es el de nuestra propia capacidad intelectual o sensitiva. Esa es nuestra estatura, y no la otra, la física que nos mide. Sin embargo, por vasta, genial, enorme que pueda ser, hay siempre cosa, sensación o idea que la supera. Ya sentimos, por ejemplo, que la justicia no es todo, ni la libertad tampoco; mas allá de lo justo, que es dar a cada uno lo suyo, recién empieza realmente el dar: cuando nos damos nosotros. Y más allá de ser libres de ir, de venir, hacer o deshacer aquí arriba, hay la invisible cadena con la que la ley de gravitación nos ata al centro de la tierra. Y más allá y más allá todavía, la vieja y tremenda angustia: no saber que hay mas allá, o saber que no lo sabremos nunca.

¿Quién habla de paz entonces?... ¿Quién no ve que la tragedia no es la sangre o la barbarie que la revolución desata o derrama, sino pararse frente a ella, escamotearle el destino y derivarla a futesas de oportunidad o cultura... ¡Protestamos que puedan ser anarquistas!

Porque el anarquista sabe que las revoluciones son las genialidades de la historia. Y genial es aquel punto, cerebro o minuto, en el que la cuajan, maduras, las cosas esenciales de la vida: idea o acción, instinto o sabiduría. La humanidad del genio se corrobora así: en que pueda lo mismo lograrla un hombre que un pueblo, llenar una hora que un siglo. No es cuestión de poco o mucho, de cifra o tiempo, sino de ceñida identidad, como de tuétano a hueso, de hueso a carne y a músculos, con lo que hay de permanente y eterno en los ovarios de la especie: hambre de infinito, furia de ser, no por adaptación, sino contra todo lo que nos niega: en la caverna, la bestia, en la sociedad, el gobierno; y en las revoluciones geniales, los revolucionarios que no tienen más que talento.

¿Quién habla de paz, entonces, u oportunidad o cultura?... ¿Quién tiene el genio aquí, lo esencial de la vida para lanzarla adelante, más allá siempre, más allá todavía: el burgués culto, su doctor o su industrial, su político o su artista, o esta chusma que ahora

irrumpe exigiendo, lo que sin duda, apareció exigiendo el primer hombre y caerá exigiendo también al último: el derecho a vivir!... Y ved que ya no lo pide: avanza, atropella, agarra. Porque es genial hasta en eso: ¡quieren! ¡Puede! ¿Quién la niega?... Ya lo identificamos. Antes nos parece bien el relato de un suceso que vivió Ricardo Wagner, cuando, en el 48, fue compañero de Bakunin.

Habían ganado, como la Anarquía ahora, para una revolución a las masas, al populacho de Dresden. Orgía de furias y saciedad de apetitos. Pascuas de la canalla. Energúmenas del más chocante pelaje, lanzados en insolente empujón contra todas las puertas que algo guardaban: armas o viandas, trapos u oro, alcohol o arte. Y fue entonces que el horrorizado alcalde de la ciudad pidió hablar con el gran músico. —Señor Wagner, le dijo: como artista que sois, espero que impedirais que esa chusma profane los museos.

Y Wagner le contestó: — Señor Alcalde: con la libertad, el arte será más grande; y esa chusma la trae. Consoláos pensando que, si triunfa, los pintores que vengan, de cada bandido de éstos, os podrán pintar un cuadro de más noble y eterna belleza.

Esto cuenta la anécdota, que merece ser cierta, porque lo es filosóficamente. Cuanto a esa revolución, sabéis que fue sofocada, y huyó Wagner y Bakunin cayó preso. ¿Preso de quién?... De los mismos que hoy y siempre gritan y ruegan y hasta se hacen matar defendiendo los museos en que los tiranos guardan sus privilegios. Gente sin genio revolucionario, pero de indudable talento posibilista. ¡Alcaldes, vaya!

Toda revolución halla a su paso un tipo de hombre que la para o la desvia o, cuando no puede más, la mediatiza. No es el enemigo airado, enhiesto como un peñasco, que se puede destruir o bandear, sino el elástico y sabio banderillero del toro. La entretiene con sus saltos, la encoquece con sus púllas, la hace tocar el vacío, la inutilidad de todas las atropelladas... pero no la mata, no. El que la mata es siempre otro que espera, lejos y oculto, la oportunidad de esta faena. El reaccionario en este caso. No es un canalla descreído ni un adversario de la revolución, tampoco, sino algo peor: su amigo a medias. No la combate en sus fines ni en sus posibilidades para mañana; la discute hoy, negándonos la capacidad a nosotros. Y esto, que es sabio, es también tramposo. Pues que no se sabe más que lo que se hace, el que nos birla la cosa nos deja sin saber nada. Nos hace trampa, ni más ni menos que el banderillero del toro.

Contra este tipo, consciente o no, venimos a protestar. Pensamos que él representa una insidia histórica puesta al servicio de un arbitrio igualmente clásico. La Historia es suya, tanto como las revoluciones son de los genios y de las masas. Triunfa en la paz, pero él no es de aquí o de allá, de izquierda o derecha, sino que en ambos lados tiene intereses, simpatías, raíces. Es un advenedizo. Ha advenido a su actitud o convicción tras de arrancarse del bloque de su clase o de su estirpe. Y puede advenir de arriba o de abajo, ser la flor de una cultura milenaria o el brote de una testarudez apelmazada. Llámase Anatole France o Benito Mussolini, ser Robespierre o Lenin. Su verdad psicológica e histórica la constituye este denominador: haber trascendido el radio de sus orígenes, situando las soluciones de los humanos conflictos, no en la victoria de una causa sobre otra, sino en las mediatizaciones por el descastamiento de las dos. Y esto, no porque él sea forzosamente un canalla, sino porque él mismo es eso: un descastado.

Si ha advenido de la chusma, trae apetitos y astucia. Y si de la burguesía, escepticismo y terror; no el físico, del cobarde, sino el del equilibrado frente al vehemente, el del control del espíritu frente al desenfreno del instinto. Claro que disimula ambas cosas, lava sus gestos y plancha las proclamas con que le sale al paso a la revolución en marcha.

—¡Alto el fuego y media vuelta! — Y las gentes le obedecen. ¿Por qué?... ¡Inquid y examinad por que en Rusia, por ejemplo, Lenin venció a Tolstoy, y en Italia Mussolini de Malatesta. Por una causa que no tiene grandeza ni misterio. Porque, advenido de un bando o de otro, trae lo más decadente o degradado de cada uno: el escepticismo de la libertad, de arriba, o la ambición de mando, de abajo. Eso milita, propaga, contagia. Lo llama sabiduría, experiencia, historia. Y de eso llegan imbuídos, a las plazas y a los gremios, a los molinos y a las cátedras, nuestros propios compañeros seudo artistas o seudo sociólogos. Lo han bebido en los cenáculos, en las universidades, en la cultura burguesa. Y ya no son proletarios, que no es decir que no son pobres, sino que no son revolucionarios. Vienen del conocimiento, que es lo estático, y no de una fe, que es lo dinámico; traen imposibles, cuando lo que hay que traer aquí son energías. Y no nos matan, no, pero convencen a muchos — ¡a tantos! — de la inutilidad de todas nuestras atropelladas...

¿Con qué razones?... Con las que ya apuntamos. — El proletariado no es capaz de la Anarquía. Toma ésta al modo burgués de desorden, incultura, falta de ética. Y, si no mirad el mundo, observad qué hacen las masas: se degradan en todas las violaciones, matan y mueren estérilmente. ¿Dónde está el plan y la lógica, la idea anarquista que sature y oriente sus desenfrenos?... Hay que educarlas, instruir las, pero ante todo, pararlas. ¡Alto el fuego!

¡Advenedizos! El anarquismo no es robo ni crimen ni imposición; ya sabemos. Es un estado de espíritu, una conciencia de ser que determina actitudes dentro de la sociedad, frente a la vida. Nos alza y nos lanza a andar. Y el que tenía cadenas, las rompe. Y el que tiene hambre, come. Y el que se ve impedido de moverse o de comer, roba o mata. Nada tiene que ver la Anarquía con estos hechos, pero tampoco nadie puede negar que el que los ejecute sea anarquista.

Finalmente: protestamos que la Anarquía sea privativa también de la gente culta, como la ciencia, el arte y la sociabilidad de los Ateneos. ¡Porque no es un privilegio! Si lo fuera, nosotros, frente a los pobres del mundo, obreros o bandidos, seríamos unos vulgares canallitas.

No lo somos, yo al menos no quiero serlo. Y no porque el anarquismo se nutra en mí de lo que yo tenga de ignorante o de violento; porque sea, no más, un modo de articular mis instintos con los de las masas, no. Creo que no. Si no porque pienso, y es lo que aspiro a probar, que esta idea es por excelencia, proletaria.

La Anarquía tiene raíz proletaria. Su primera razón, el cimiento en que asentamos nuestras posibilidades de vida armoniosa y libre — nuestro ideal sociológico en una palabra — es la justicia. ¿Para quién?... ¿Para los fuertes, los ricos, los prepotentes?... No. Para los débiles, los pobres, los esquilados.

La injusticia, sentida y revelada inhumana e inútil, ha hecho de la anarquía una milicia: el anarquismo. Rebelión a lo estatuido que aparece en nuestros actos y palabras: ¿por qué?... ¿Por una mayor cultura, una ética superior, una personalidad selecta?... No, tampoco. Eso es aquello que viene en la medida que el pensador o el rebelde se eleva sobre su base, sube las savias del fondo de su ideal nutricio: la justicia. Ésta es la raíz y lo demás son las flores o los frutos.

Y siendo así, ¿de donde debe esperarse la revolución libertadora o, al menos, prometedora de libertad: de arriba o de abajo, de la ciencia y la cultura, o de las masas que a nada de esto pueden generalmente alzarse, pero, en cambio, pueden, quieren la justicia, tienen y saben el derecho a conquistarla... ¡De estas primeras y siempre?

No hay problema. Es decir, no debe haberlo en un asunto que es de simple posición a favor o en contra de la Anarquía. Comprendemos, sin embargo, que haya dudas,

Es difícil para un hombre tener el itinerario de ida y vuelta de una idea. La facultad de centrar en el ojo del espíritu el punto y el espacio, la cumbre y el abismo, no es para todos aún, aunque ya lo haya sido, para muchos. En general, nadie ve más que lo que pisa, bache o tierra firme, y de eso habla o escribe. De ahí viene el bazarinismo, que es el yo sedentario elevado a cátedra, el ocio mental considerado trabajo. Posturas intelectuales que tal vez nos ganan públicos, pero que indudablemente nos hacen perder de vista al proletariado.

Ahora tenemos los revisionistas. El fracaso ruso, del que devino en todas partes el más sangriento y bárbaro nacionalismo, ha hecho avanzar, sobre el desastre de nuestros cuadros y núcleos, esta premisa bizantina: sin cultura nada. Y Ética, de Kropotkin, parece ser que cayó como un pan de trasingo en las alforjas, ya exhaustas, de cuantos contradecían nuestro anarquismo chusmero, proletario. De esta obra, de la que nosotros seguimos no conociendo las conclusiones, pues el autor la dejó inconclusa, otros han extraído ésta que se nos antoja absolutamente caprichosa: para criar el anarquismo en las masas es necesario, primero, criarnos nosotros una personalidad anarquista... ¡como la de ellos, claro! Nuestra efigie, con sus groseros resaltes y sus estrías hendidas a cartafierazos, no es científica ni culta. ¡A las marmitas de nuevo, a licuamos forma y fondo, que ya no sacarán, con cucharones, para un vaciado más noble! He ahí lo que se desprende de este revisionismo y no otra cosa.

No estamos muy convencidos de que ésa sea la finalidad Kropotkiniana; pero, de todas maneras, aún siéndolo, no habría porque alarmarse. Los hombres se avienen poco a dejar sobre la tierra sus pensamientos dispersos, fuera de una órbita que los contenga y ordene. Eso les parece estéril. Tienden a crear un sistema, a cerrar una parábola, a meter el mundo dentro de un círculo. Es inflexible.

La vida los contradice, hendiendo, sin tragedias ni violencias, ese redondel trazado en su superficie. Es lindo.

Kropotkin, finando el ciclo de sus trabajos y luchas y extrayendo de todo ello una conducta o una ética, para decirnos a sus compañeros: así, y solamente así, llegaréis a la Anarquía, es siempre tan respetable. Es Adán, es el Hombre. Pero lo que hay que decir, porque se quiere olvidar, es que él tampoco partió de una cláusula moral, sino de una rebelión. Pues la santidad se alcanza, pero de la santidad no se parte. Se parte de la injusticia comprobada, revelada a nuestros ojos, con la protesta en el corazón y en la boca. Y por eso es la justicia la savia y la fuerza del anarquismo.

Y no es que también nosotros no admiremos esta cumbre. Ojalá todos pudiéramos, tras el desplazamiento de cuanto hoy nos bestializa — miseria, herencia, falta de se-



RODOLFO GONZÁLEZ PACHECO

rios estudios —, alcanzar ese estado de santos. Logramos en lo mejor que tenemos; que algo bueno tendremos...

Precisamente, es en seres de esta altura que flamea nuestra esperanza y nuestro orgullo. Ellos son los ejemplos, las verdades que no nos pueden negar: ¡ahí los tienen, a eso se llega luchando por este ideal que es filosofía y arte, selección intelectual y hasta belleza física!

Pero, antes de eso, ¿qué hay?... Hay la lucha, la tragedia, la monstruosa realidad en que el pueblo se debate. Y hay, sobre todo, el peligro de no verla o, viéndola, no tomarla en cuenta, si nos preocupamos tanto de vernos y servirnos a nosotros. Por eso, entre estos dos extremos: lo alto y lo bajo, la bestia y el ángel, nosotros, militantes, nos quedamos con la acción, adentro del populacho. Y esto será inculco, bárbaro; pero lo otro, en nosotros, serja gazmoño, infame.

Bakunin también pensaba, meses antes de morirle, escribir un libro de ética. Hubiera sido, sin duda, una bella obra. Esta clase de trabajos sólo se emprenden después que se ha vuelto el cabo. ¡Y qué itinerario el suyo! Aquel hombre todo impulso y frenesí, pasión y genio, serenado al fin como un lago entre crestas volcánicas, ¡qué solemne espectáculo! El torrente aquietado; la ola de vida sombría y aullante, esclarecida y calma, dejando ver al trasluz de su masa profunda, peñascos negros, arenas de oro, montes de corales, peccecitos de plata...

¿Quién puede ahora imaginar la riqueza en cosas tiernas y graves, dulces y airadas que se llevó a la tumba nuestro títan?... Quizás ahí esté el secreto de esos silenciosos llantos de sus últimos días, sin motivo aparente. El dolor de llevarse ese causal intacto. Y el no sentir ya en las venas su alegre audacia diabólica para arrancarse la entraña y arrojarla a las gentes: ¡ved, tocad, oled: esto es un revolucionario!

En ese deseo incumplido, en esa nostalgia enorme, también le amamos. Lo ama-

mos hasta en sus lágrimas.

¡Sí, pero después del otro, siempre después del otro: del Bakunin que movió, a puñetazos y gritos, las más pesadas y negras piedras de la injusticia.

¡Bakunin! Su voz fue la primera voz que llegó hasta el fondo de la vida. Puso su boca en la boca de todos los abismos en que la humanidad ha ido rodando: en el crimen, el error, la esclavitud, el vicio. — ¡Arriba, en marcha! ¡Justicia, Justicia! — Casi un siglo que viene ascendiendo, pero — ¡al fin! — ya está aquí. Son los proletarios; es el proletariado. ¿Qué le decís?...

Camaradas: no os llamamos a una clase ni a una casta. No tenemos en cuenta tampoco qué os determina a ser esto o lo otro. Deterministas a medias, fiamos en la voluntad sobre todo. Cuando decimos: los burgueses y las masas, los de arriba y los de abajo, lo que queremos recortar son posiciones. A favor o en contra de la Anarquía. Esto no es testarudez ni postura verbalista. ¡Ay!

El que ha vivido sabe que, quien más, quien menos, todos estamos propensos a girar un poco en blanco, más allá de nuestras capacidades. Sabemos, y nos cuidamos.

No os traemos ensueños ni caprichos, sino concretos sociales. Ahí está el proletariado con su gran dolor desnudo, rencoroso o pasivo: debemos penetrarlo. Ahí está su trabajo, cuanto más triste y anónimo, más rico en posibilidades revolucionarias; debemos revelarlo. Ahí está toda su vida, clara, derecha, rotunda: de ella hay que saturarse. Ésa es nuestra cantera y nuestra mina. Hay que erguir lo proletario, que es la fuerza y la razón de la Anarquía — su piedra y su hierro — si queremos destacar un anarquismo recto y firme también, como de hierro o de piedra.

Comprendemos el encanto de lo burgués: su cultura, sus progresos, la fina y bien distribuida lubricación de su complejo engranaje. A pesar de que todo ello sea nuestra sangre, son nuestras lágrimas, hay a quien no le repugna, y a quien hasta le encanta. Más todavía: pretendes encantar también a los proletarios.

Le decimos que no. Al hombre fuerte, anguloso y vasto que es el de abajo, todo eso le viene chico o le queda grotesco. Son pequeñas cosas que sólo encantan a las pequeñas almas. Acordaos de Wagner y el alcalde de Dresden. Pero aunque le vinieran como pintadas, la radio y el auto, el pullman y el aeroplano, la novela en la mesa de luz y la banalidad en todas partes, sospechamos que se olvida todavía lo esencial: que la vida se conforma de adentro afuera, que confort es sólo aquello que se adapta a nuestro espíritu, y que cuando ahora existe con este nombre, o como comodidad y belleza, es porque viene al pelo de los parásitos y a contrapelo de los trabajadores. Estos deben, si deben cumplir un destino, crearse una civilización a su medida o sin medida. Se trata de una existencia articulada en poderosas pasiones para poderosas gentes. Se trata de proletarios contra burgueses, como antes, de éstos contra feudales. Se trata de lo contrario, lo opuesto: de morir o ser advenedizos, o de llevar adelante la revolución por la Anarquía.

Y ésta ya viene; aquí está. No sólo en huelgas, motines, artes para las masas y rebeliones de estudiantes contra maestros, sino en algo que fue siempre, históricamente, el índice y el signo de todo vuelco social. Mientras aquello acontece, puede decirse que aun no aconteció nada.

La paz reina en Varsovia. Son los síntomas pero todavía no son la cosa. La cosa es cuando plantea problemas sin solución ni en la política ni en las concesiones. Cuando surge un hombre, o cien, que dirime los asuntos en clásico y en heroico. — ¡Quiero! ¡Puedo! Y no sólo se lleva lo que quiere, sino que arrastra tras sí la admiración de los pueblos. Entonces es que otra moral ha nacido y que la vieja saltó como una cáscara rota desde adentro. Y ahora es eso. Y aquí está.

Todos los periodos de inminencia catastrófica dieron estos espectáculos, que hoy se generalizan, profundizados, en el mundo: los llamados delitos o crímenes en sus más variadas y emprendedoras militancias. Que nos duela o no — a mí no me duela nada —, fueron siempre los bandidos los precursores físicos de las revoluciones. En sus uñas y sus armas, su coraje y sus sarcasmos, esplendió el primer destello de toda nueva justicia. Y ahora es eso. Y aquí están.

Os hago gracias de daros oler sus entrañas. Sabéis que son como las nuestras nomás, con más desesperación o más audacia. Lo que interesa es que acendrés su significado histórico. Vienen porque la revolución se ha puesto en marcha, porque sube de todos los abismos, porque fuimos nosotros a llamarla. ¿Quién se alarma, ahora, o le hace ascos?... Nosotros no. Nosotros saltamos al medio de su corriente para afirmar la Anarquía, nuestro anarquismo de abajo, el de las masas, el proletario. ¡Adelante y adelante!

Rodolfo González Pacheco
Escrito en el año 1933.

Comunismo

Toda obra de bien o belleza humana ha nacido de un momento bello o bueno del espíritu. Sus autores han deseado suscitar entre nosotros ideas gentiles o justas. Artesano, artista o sabio, trabajaron para todos y por simpatía a la vida. Son comunistas.

Lo cierto es que para el hombre no hay más que un móvil central, y los demás son parásitos: proyectar sobre los otros lo mejor suyo. Ni los más sombríos ascetas dejan de querer vivir, como ejemplo o como influencia, dentro de esta sociedad. No importa que, en vez de un canto, sea un anatema el que traigan; es su mensaje; tienen que comunicarlo: comunicarlo.

Nada, al fin, es para uno. Y no existe el creador que se nutra de sí mismo ni del orgullo de su obra. Ha de sacar a la calle sus creaciones, y de lo que allí susciten extraerá el pan de su vida; su real salario.

Y cuanto más grande o noble sea lo que el hombre plante, tanto mas se orientará también a mas hombres y mas mundo. Altos puentes, hondos túneles, alas que unen hemisferios: ¿Qué son? ¿Qué buscan? ¿Qué quieren?... ¡Comunismo y comunismo! Es un principio moral, feudo y cálido, entonces, antes que un sistema inerte de economía política. ¡Que dialéctica, ni un como! Se llega a él como se llega a una gracia del espíritu: labrando en nuestros instintos hasta el día que nos brote, como a un áspero peñasco un rostro de santa o santo, un nimbo, una luz, un grito de simpatía social.

Y ahora sabemos por qué, en vez de vanidad, es vergüenza lo que nos produce el pan que nos arroja el burgués en pago de nuestras obras. Vergüenza de él y de nosotros; de vender y que nos compre. Para el escritor del pueblo, doble vergüenza.

Así es. Pero que sepan también nuestros mercaderes: ese pan no es el pan nuestro. El nuestro es de otros trigales. Se dora donde tu vida y mi vida, por gentiles o por justas, suscitan amor o compañerismo. Ese es nuestro real salario. Porque somos comunistas.

Rodolfo González Pacheco
Extraído de "Carteles", Tomo I.

"Piqueteros eran los de antes"

Si nos remontamos a las primeras experiencias de cortes de ruta en Neuquén y Salta, y luego analizamos la actualidad del movimiento denominado piquetero, tendremos un excelente ejemplo para entender cómo es el comportamiento del Estado ante una situación que potencialmente podría afectarlo.

Con reclamos de puestos de trabajo o de equiparación de sueldos - demandas relativamente posibles de solucionar por el gobierno - pero con una inusual metodología de protesta para la región, se produce la irrupción de un movimiento espontáneo y violento de cortes de rutas. El gobernador de turno moviliza a la policía que inicia la represión y desalojo de los caminos cortados, la respuesta insistente con hondas, piedras, palos y gomas quemadas supera a las fuerzas policiales, ante ello el gobierno nacional envía tropas del cuerpo de gendarmería para permitir la libre circulación y sofocar a los revoltosos, mayoritariamente compuesto por ex - empleados de la industria Petrolera, sus familiares y, a medida que se sucedían los días, por otros desocupados y marginales.

Pese a que la represión estatal fue violenta, este tipo de acción de cortar las rutas se extendió vigorosamente y fue como consecuencia de las inmensas necesidades de una gran parte de la población y al hecho que los desocupados finalmente encontraron una herramienta de lucha que hasta entonces no tenían y, además comprobaron que esta táctica móvil de cortar las rutas de acceso a las ciudades y a las industrias, verdaderamente molestaba al normal desenvolvimiento del Estado.

Por otro lado el Poder se encontraba con una situación inédita: no había un gremio con quien negociar ya que no era la típica clase obrera la que se movilizaba, los reclamos de esos grupos inorgánicos no podían ser satisfechos en la coyuntura de esos años que era la de privatizar las empresas estatales y reducir el personal estatal, no existían líderes con quien negociar y para colmo, no había partidos políticos detrás de este nuevo movimiento.

Superada la sorpresa inicial y comprendiendo que la violencia represiva estatal no alcanzaba - nunca es suficiente si una revuelta es espontánea y decidida a jugarse el todo por el todo - el "sistema" desplegó sus armas más efectivas, el verdadero armamento que lo mantiene.

Entonces se propuso crear una opinión pública adversa y para eso es que existe el periodismo... notas, editoriales, debates y encuestas, pacientemente aprisionan un movimiento, lo definen - les dicen piqueteros - y muestran imágenes de gente con la cara tapada por un pañuelo, inicialmente los presentan como jóvenes desesperados por no poder alimentar a sus hijos y a medida que avanzan los hechos, le hacen decir a un ama de casa que: - son violentos incontrolados, a un prolijo oficinista que: - no permiten trabajar a los que quieren hacerlo; los entrevistan a estos y a los otros, los que con su auto o micro o camión quedan varados en el camino, editan las imágenes, un poco de balbuceos por aquí, un poco de intolerancia por allá, son "irracionalmente" dice el movimiento de taxistas anti piqueteros, "ni ellos saben lo que quieren" un apurado automovilista, "el reclamo es justo pero" con una sensibilidad y maestría digna de Hollywood van internalizando en la "gente común" el fastidio, la molestia, la responsabilidad de interrumpir la actividad industrial y "justo en este momento de crisis" (como si en otro momento una revuelta fuera permitida), como prestidigitadores hacen que el público esté convencido que el accionar de los piqueteros los perjudica exclusivamente a ellos. Efectúan el montaje para confundir, tergiversar, delatar, asustar a los que pueden perder algo, amenazar a los que pueden perder todo, seducir a los que pueden ganar algo... en definitiva más de la misma, el cuarto poder hace su tarea que justifica su existencia y sostiene al Estado.

Simultáneamente se busca un enemigo soportable, predecible, controlable y allí es donde inician su labor los partidos políticos que si son de izquierda o de ultra-izquierda mejor - ellos saben como insertarse en los movimientos populares - y no tienen ningún problema en mimetizarse con pañuelos para captar a estos "lumpenes", no pasará mucho tiempo para que propongan asambleas y delegados y cuando se escuchan frases como "compañeros hay que organizarse y mantenernos unidos" es en ese mismo momento cuando se paraliza una acción de potencialidad revolucionaria y se entrega una lucha a un accionar estéril e infructuoso.

Por supuesto y de manera permanente, la represión continúa, como un hecho natural llegan los primeros muertos que, ya que estamos, son utilizados para hacer tambalear en su puesto a algún ministro del interior, los partidos políticos encontraron la veta del piquete para pujar por el poder y difundir su doctrina: dominación, dádiva y miseria.

Las cárceles se van llenando de estos nuevos subversivos y paulatinamente, el poder Judicial trabaja para crear nuevas acusaciones, con una telaraña de leyes, embarra el terreno y agota al más paciente de los creyentes en la "vía pacífica" pero le deja siempre una puerta entreabierta - alguno saldrá libre, algún gendarme irá preso por excesos - para que los resignados encuentren una excusa y justifiquen su apuesta a colarse en la milenaria fila de la aceptación de las reglas que impone el Estado.

Como siempre cumpliendo con el llamado divino, aparecen los gendarmes de la Fe: la Iglesia y otras numerosas religiones que hicieron "la amistad" y ahora trabajan juntas en esto de ser mediadoras, consejeras y básicamente entregadores de los rebeldes. Con ollas populares, jornadas de oración y sacerdotes piadosos con restos de fideos en sus hábitos adornan a los corderos y señalan a los lobos.

Ya hay líderes con quien negociar, los recursos económicos para sostener la confianza y el compromiso de los mismos, ya fueron otorgados por un presu-



puesto que les quitó un poco a los gremios, otrora grandes aliados en esto de desmovilizar a clases que podrían enfrentar al Estado. La realidad es que la clase trabajadora sostiene al poder, no quieren ser desocupados y recuperan fábricas en donde por supuesto, se persiste con la explotación.

Con una opinión pública favorable, y todo lo demás que parece estar controlado, pese a sufrir episodios caóticos iniciales, el Estado ha reestablecido los engranajes que la democracia necesita, por el bien "de todos".

¿Y los piqueteros?, El sándwich, la coca y el micro para ir a la marcha, las zapatillas de Ruckauf, las chapas de zinc del General, las bicicletas de Evita, Las cajas del P. A. N. de Alfonsín, los puestos en el Consejo Deliberante, en Diputados, en Senadores, en el Mercado Central, en Pami, los ñoquis... y ahora los planes sociales, Jefas y Jefes de Hogar, Trabajar... son las nuevas figuritas para intercambiar, son las "baratijas y espejitos" de Cristóbal Colón, tengo 100, te doy 10, quedate con 7 y repartí 3... matemáticas del sistema. La industria de pobre moviliza recursos económicos superiores a los 300 millones de pesos anuales, entonces ¿Cómo no transparentar el Pami? ¿Cómo no disminuir los gastos reservados?, Y de esta manera parecer honesto, virtud fundamental para los votantes que también cultivan fervorosamente el estilo parecer.

Nos queda como conclusión que para frenar un movimiento con potencialidad revolucionaria, no basta con las fuerzas de seguridad, hay que sumarle otros ingredientes: Periodismo, Partidos Políticos, Religiones... traición, corrupción, codicia, cobardía, apatía e insensibilidad: adjetivos indispensables para quienes deciden incorporarse al sistema.

¿Panorama desalentador?
Según para quien.

Yo me quedo con las imágenes del comienzo - porque sé que están en todos los momentos y en todos los lugares - el brazo en flexión, la mano que se aferra a la piedra, el instante previo al vuelo, la decisión, la valentía, la foto de los pibitos en Central-Co, idéntica a la de otro en Palestina, la cara seria, concentrada, la honda en su máxima extensión, la transpiración y la tierra en su frente, y la sonrisa de otro a su lado, flaco, desgarbado, despeinado, exultante, poderoso por sus posibilidades... en esos gestos está la revolución.

Me quedo con esa alegría... con esa alegría se puede soñar, me quedo con esa energía, si, si, si, ¡qué se puede!

M.G.

LA PROTESTA

CAPITAL FEDERAL
Kioscos y Librerías:
Kiosco Av. Corrientes 886.
Kiosco Av. Entre Ríos 1206.
Kiosco Av. Corrientes 1438.
Liberarte, Corrientes 1555.
Café La Paz, Montevideo 1591.
Kiosco Av. Corrientes y Montevideo.
Kiosco Av. Corrientes 1719.
Chacarita, Federico Lacroze 4169.
El Aleph, Av. Rivadavia 3972.
El Aleph, Av. Corrientes 4137.
El Aleph, Av. Corrientes 4790.
Kioscos Frente al Colegio Nacional Bs. Aires.
La Boca: Kiosco Suárez, Aime, Brown y Suárez.
Estaciones de Subterráneos Línea A:
Sáenz Peña, andén sur. Pasco.
Castro Barros. Río de Janeiro.
Línea B: L. N. Alem y Pueyrredón, andén norte.
Dorrego, andén a L. N. Alem.
Línea C: Constitución, andén central.
Línea D: F. de Medicina, andén a Palermo.
Scalabrini Ortiz, andén a Catedral.
Carranza, andén a Catedral.
Línea E: Independencia.
Estaciones de Ferrocarril
Ferrocarril D. F. Sarmiento:
Caballito: Kiosco del andén 1.
Flores: andén Norte.

Ciudadela.
Ferrocarril G. Urquiza: F. Lacroze.
Ferrocarril B. Mitre:
Retiro: hall central, entrada andenes 4 y 5.
GRAN BUENOS AIRES
Avenida: El Aleph, Alsina 20 y Rocka Rolla, Av. Mitre 634, local 9.
Wilde: Ficciones, Las Flores 87.
El Aleph, Las Flores y Mariano Moreno.
Quilmes: El Aleph.
Berazategui: El Aleph.
Lanús: Kiosco Mario, lado Este de la estación entre las salidas de los túneles.
Kiosco Rex, Ituzaingo 1067.
Est. Temperley: Kiosco Manolo, andén 1, de mañana.
Lomas de Zamora: Kiosco Boedo y paso a nivel. Trilce Libros.
Estaciones del FC. Mitre:
San Martín, andén a Retiro.
Murro, andén a Retiro, Nuñez, andén a Retiro.
La Lucila, andén a Retiro, Martínez, andén a Retiro, Acasuso, andén a Retiro, San Isidro.
Carupá, andén a Retiro.
Olivos: Kiosco de Corrientes al 500 entre Av. Libertador y la vía.
Morón: Kiosco Tito en la estación, andén sur.
La Plata: El Aleph, calle 49 n° 540, Kiosco esquina 6 y 50; Librería de la Campana, calle 7 entre 59 y 60.
Redactor Responsable:
Amanecer Florito
R.N.P.I. 1.300.262